

## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



## Preocupante polarización

**T**odavía no encuentro quién se manifieste a favor de la decisión de la Cámara de Diputados de aprobar el dictamen de desafuero al jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador (AMLO); al menos en las opiniones en privado. Aunque a decir verdad, el desacuerdo se refiere a la drástica decisión, más que manifestarse a favor de AMLO. Sobre todo fuera del DF, los desacuerdos van más en esa dirección; encuentro lógico que en la capital de la República el porcentaje a favor de la postura de López Obrador sea más alto que en el resto de las entidades. Sin embargo, el interés en torno al desafuero y su nivel de conocimiento debe ser calificado como de alcance nacional. En efecto, la popularidad del personaje ha aumentado proporcionalmente a la atención que le prestan los medios de comunicación.

Las consecuencias de la decisión de la Cámara baja están a la vista: se ha ahondado la división de la sociedad mexicana y han volado por los aires las posibilidades de un acuerdo entre los representantes políticos. Los dos efectos son de tal magnitud que hacen muy complicado vislumbrar una salida. En efecto, como nunca el tema ha sido conocido a lo largo del territorio. Todos han tomado partido, la mayoría percibe que los diputados se fueron hasta la cocina al desafuero y destituir de su cargo a Andrés Manuel. Se trata de una batalla legal desigual y con el conocimiento de los resultados antes del juicio de procedencia. Como reflejaron las encuestas previas y posteriores al desafuero, la sociedad mexicana se encuentra ante una

grave polarización: aproximadamente el 60% de los mexicanos se ubican del lado de AMLO; mientras que el 40%, están a favor del desafuero y destitución de López Obrador. Se trata de datos sumamente preocupantes sobre todo por la simplificación que se está haciendo de la vida política, caldo de cultivo para salidas dicotómicas: buenos y malos; blanco y negro.

Al lado de la polarización social, la ruptura entre las fuerzas políticas nacionales tensa la vida política y hace más difícil el escenario de la sucesión presidencial. Prueba fehaciente del quiebre político fue lo dicho el lunes 11 por Leonel Godoy, presidente nacional del PRD, al declarar roto el pacto político con el Gobierno federal. En la misma dirección podemos interpretar la huelga de hambre que este martes 12 han iniciado una veintena de legisladores perredistas a las mismas puertas de la residencia oficial de Los Pinos y que han decidido sostener hasta el 22 de abril, fecha programada para la magna manifestación "del silencio". Así, en un año en que se requieren compartir compromisos entre las tres principales fuerzas políticas para enfrentar la sucesión, las posibilidades se alejan y conducen también a una polarización. Por un lado, el PRD y López Obrador, y por el otro, el PRI y el PAN, que se han unido en torno al desafuero. Se trata de una alianza endeble producto no tanto de la coincidencia en torno a una visión de mediano y largo plazo, sino para enfrentar la popularidad del precandidato perredista.

Algunos estudiosos muestran su pesimismo

en torno a este escenario. Se creía que se abría una coyuntura propicia para relanzar la reforma del Estado pospuesta tantas veces, la última de ellas a partir de la alternancia de 2000. Hoy, sostienen, la oportunidad se ha ido a la basura. Esa es la paradoja profunda de nuestra transición: no podemos consolidar un nuevo sistema político porque nunca lo instauramos; es también su particularidad. Nunca hubo un acuerdo acerca del rumbo que habría de tomar nuestra forma de gobierno. En mi opinión, gran parte de nuestras desventuras estriban en el sistema presidencialista que lleva a la personalización de la política: ese es el caldo de cultivo para el mesianismo. Todo gira en torno a una persona, en torno al "estilo personal de gobernar". Hoy en día los presidencialismos se encuentran en crisis: no responden a la pluralidad, diversidad y complejidad de nuestras sociedades. El presidencialismo es consustancial al autoritarismo. A lo largo de la geografía nacional e institucional el fenómeno se repite; pero las decisiones fundamentales no deberían estar concentradas en una sola persona. Cuando ello es así, la proclividad a la equivocación, el error o a la arbitrariedad, aumenta. El riesgo de regresión es muy alto cuando la vida política se concentra en torno a la sucesión de un solo hombre. La democracia así concebida se sostiene con alfileres.

### Invitación

Este viernes 15 de abril tendrá lugar la sesión del Seminario Nacional sobre Procesos Electorales en las instalaciones de El Colegio de la Frontera Norte en San Antonio del Mar, a partir de las 10:00 horas. Las conferencistas serán: Lilia Venegas y Alejandra Massolo y el tema a exponer será el de mujeres y política en México.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx  
El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.